

La tranquila sabiduría de Rodríguez Monegal

Carlos Real de Azúa, en su *Antología del ensayo uruguayo contemporáneo*, traza a propósito de Emir Rodríguez Monegal una semblanza biográfica magistral que comprende en profundidad y extensión la personalidad del crítico compatriota. Entre los rasgos principales de esa personalidad, Real destaca los siguientes: fecundidad, capacidad de trabajo, multiplicidad de intereses, sentido de la construcción, inclinación por lo anglosajón y por Borges; su condición de director de la página literaria de *Marcha* (1944-1959), la pasión por la lucidez, “el rigor judicativo, la reverencia por los valores de perfección estructural y formal, la prescindencia de toda consideración extraliteraria y extraobra, su desdén por la trivialidad emocional y el emotivismo.”

Por desgracia, se hace muy difícil evocar la conferencia del día 5 de noviembre sin que interfieran esas consideraciones extraliterarias, la trivialidad y la emoción que E.R.M. tanto desdeñara.

Después de haber integrado accidentalmente el contingente de los exiliados, después de haber dejado abiertas fracturas insoldables en un sector muy importante y muy numeroso de la opinión nacional, con sus artículos publicados en algún matutino local hace más de tres lustros, Rodríguez Monegal volvió con el propósito de “recobrar su país”, según declaró en una de las tres entrevistas que concedió.

La Biblioteca Nacional, el Instituto de Profesores “Artigas”, la Embajada de Francia, la Fundación Fulbright y la Asociación de Estudios Semióticos propiciaron esta operación, que debió adelantarse en razón de la precaria salud del disertante.

Cuando uno logra apartar todas las circunstancias emotivas, antiguas y actuales, que rodearon la presencia de E.R.M., queda el recuerdo de un maestro excepcional en una hora excepcional de su vida y su trabajo crítico.

“Borges, Derrida, de Man, Bloom: la desconstrucción *avant et après la lettre*” fue el título cuyo desentrañamiento constituyó la materia de la conferencia. Rodríguez Monegal, con un hilo de voz y una vigorosa inteligencia ordenadora –la suya de siempre– fue reconstruyendo la historia o la casualidad (Yale) y la causalidad (Borges) de la llamada teoría de la desconstrucción. Historió los respectivos encuentros de Derrida, de Man, y Bloom con la obra de Borges, y su coincidencia con ellos en la medida en que él, al conocerlos en Yale, ya había hecho su precoz iniciación en el universo borgiano.

Definió el tema de la narrativa de Borges como la creación del estilo mismo y se refirió a las versiones de la nueva crítica, generada de hecho por Borges, que dan al poeta como creador de sus precursores y al lector como creador de la obra que lee.

Con sagacidad y postura embanderada, E.R.M. señaló la imperdonable confusión que padecen algunos críticos –Harold Bloom– entre texto y autor.

Sólo alguien que está en el nivel más alto del conocimiento y en la postrimería de un camino, logra la claridad en la exposición de una materia de suyo difícil, compleja e inaccesible para un público lego, como el que mayoritariamente colmó la sala Vaz Ferreira. Detrás de esa transparencia y sencillez engañosa, hay muchos años de lectura, de análisis, de entramado cultural de dos mundos con una personalidad rigurosa y apasionada.

Si la devoción por la inteligencia y el trabajo pudieron caracterizar el trayecto y la obra de Emir Rodríguez Monegal hasta ahora, la conferencia del 5 de noviembre permitió disfrutar del buen humor, la sensatez, la amable ironía con que hoy ese hombre de las letras es capaz de juzgar el mundo de la cultura. Eso y una humildad inesperada, que se aliaba con una forma de alegría impensable para quienes lo escucharon, pero seguramente real para él, hicieron de esta jornada un acontecimiento que será difícil olvidar.



Emir Rodríguez Monegal

Poco antes de morir Emir Rodríguez Monegal visitó Montevideo y en el auditorio Vaz Ferreira de la Biblioteca Nacional recibió un merecido homenaje, que se sabía era también una despedida. Días después de su regreso a Estados Unidos, falleció en New Haven. Transcribimos el artículo de Mercedes que se publicó al día siguiente en *Brecha*.

Tomado de: *Brecha*, Montevideo, 15 de noviembre de 1985.